



Desarrollo y calidad de la educación superior

Los egresados universitarios, además de su diploma de grado, deberían aprobar las pruebas Saber Pro.

Por: Carlos Angulo Galvis

Para fortuna de Colombia, los últimos desarrollos económicos, como el aumento del precio del petróleo, son favorables. Sin embargo, se ha mencionado acertadamente que deben ser aprovechados para desarrollar políticas con efectos más duraderos que garanticen el crecimiento a largo plazo. Un factor fundamental para lograr estos objetivos es la calidad de la educación en todos los niveles, desde la cuna hasta la educación superior (ES). A ella me limitaré en esta columna.

La ES comprende la educación universitaria, la educación tecnológica y la educación técnica y es prestada en Colombia por 292 instituciones, que ofrecen una gran variedad de programas. Las instituciones –que comprenden universidades, instituciones universitarias, instituciones tecnológicas e instituciones técnicas profesionales– son bastante heterogéneas, pues solamente 49 (17 %) tienen acreditación de alta calidad (AAC). Únicamente 4 tienen AAC por 10 años; 9, por 8 años; 14, por 6 años, y 22, la mayoría, por 4 años. Es evidente la gran variabilidad en la oferta y en la calidad de las instituciones.

Además de la AAC, los programas ofrecidos pueden también ser acreditados. De los 7.089 programas de pregrado que se ofrecen, tan solo 1.213 (17 %) tienen acreditación, lo que ratifica la gran heterogeneidad de la ES de Colombia.

El Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (Icfes) realiza pruebas a los estudiantes de los diferentes niveles de educación: una de ellas, Saber 11, tiene lugar tras la terminación de la educación secundaria y se utiliza como un factor de ingreso a la ES; otra, Saber Pro, se realiza en los últimos semestres de estudio universitario y no se tiene en cuenta en el proceso de habilitación para el ejercicio profesional, basado exclusivamente en el grado universitario.

Todos estos factores conducen a una preocupante gran heterogeneidad en la calidad de las instituciones de ES. Las pruebas Saber 11 deberían ser utilizadas no solamente para seleccionar mejor a los estudiantes, sino para identificar las falencias en su educación media, corregirlas con cursos remediales de nivelación y disminuir la deserción por cohorte, que es del 57, 52 y 46 % en los niveles técnico profesional, tecnológico y universitario, respectivamente. Es decir, está fracasando uno de cada dos estudiantes que ingresan a la ES; los efectos negativos de toda índole de esta situación son muy preocupantes.



Sala de Prensa

El programa Ser Pilo Paga envía estudiantes solamente a las instituciones acreditadas, lo cual es razonable. Sin embargo, como es previsible, se ha generado un gran afán en las instituciones por obtener la AAC. Es fundamental no solo mantener los altos estándares, sino mejorar los requerimientos de calidad de la AAC para evitar que, con el tiempo, pudiera perder valor y dejara de cumplir su rol de garante de la calidad.

En lo relacionado con el ejercicio profesional de todas las disciplinas, se debería revisar la prueba Saber Pro para que fuere utilizada, de manera adicional al grado universitario, como requisito para el ejercicio profesional responsable, fundamental dadas las grandes diferencias de calidad de la ES de Colombia. Los egresados universitarios, además de su diploma de grado, deberían aprobar las pruebas Saber Pro antes de recibir su matrícula profesional. Este esquema ha sido utilizado exitosamente desde hace muchos años en Estados Unidos.

Colombia requiere hoy, más que nunca, ES de calidad. Solo así podrá competir con éxito en el contexto internacional e incorporarse efectivamente en el mundo de mayor grado de desarrollo. El logro de estos objetivos requiere urgentemente el fortalecimiento de la ES. Continuemos el camino que hemos recorrido parcialmente para llegar a la meta.

Diario EL TIEMPO, 19 de Febrero de 2018. Página 1.17